

dependiente de investigación y el aspecto comercial del *holding*, al que pertenece la emisora o el periódico. Especialmente las voces de los pobres y marginados y de las etnias minoritarias no encuentran acceso a estos canales totalmente comerciales que intentan incentivar el consumo de la clase media a cualquier costo. Se trata de realidades completamente diferentes y de una doble marginalización, como dice Hetzer en su conclusión.

Thomas Fischer es el último autor del volumen y cierra los artículos con un reportaje sobre la narcocultura, una cultura del dinero fácil, definida como un substrato cultural, compuesto por maneras de pensar, imaginaciones, costumbres, hábitos, valores, rituales y prácticas vinculados al negocio del narcotráfico. El punto de partida para los narcos es el siguiente: la sociedad es injusta y no ofrece las mismas oportunidades a todos, entonces es necesario delinquir para conquistar los bienes de consumo y tener una vida de lujo que no se puede conseguir con un trabajo honesto. La red de narcotraficantes está siempre expuesta al peligro de ser desarticulada por la policía o por las instituciones del Estado. Para evitarlo, los narcos intentan comprar políticos, representantes del poder público, miembros de las fuerzas de seguridad y al mismo tiempo invierten en proyectos sociales o de caridad y asumen funciones no asumidas por el Estado, construyendo campos de fútbol, jardines de infancia, escuelas y urbanizaciones. Los narcos tienen la costumbre de mantener buenas relaciones con las oligarquías antiguas, con los EE.UU y sobre todo con la Iglesia católica. En su mayoría son bautizados, se casan en la iglesia y sus familias son enterradas en ce-

menterios católicos. Los narcotraficantes tienen como referencia rituales y símbolos religiosos. Los sicarios, por ejemplo, hacen peregrinaciones a la iglesia de Sabaneta, cerca de Medellín, e invocan a su patrona María Auxiliadora.

A lo largo de todos los artículos es evidente hasta qué punto la sociedad colombiana está todavía marcada por la violencia hasta hoy, en días de paz, cuando se avecina el bicentenario de su independencia en agosto de 2019. El presente libro deja muchas informaciones precisas al alcance del lector de lengua alemana, resultados de investigaciones detalladas y también brinda explicaciones para sus dudas. De esta forma consigue introducir al no experto en los enigmas del país andino y demuestra que este tiene muchas más para ofrecer de lo que algunos piensan cuando lo asocian a ciertos estereotipos.

VOLKER JAECKEL

(UNIVERSIDADE FEDERAL DE MINAS
GERAIS, BELO HORIZONTE)

Riet Delsing: *Articulando Rapa Nui. Políticas culturales polinesicas frente al Estado chileno.* Santiago de Chile: Ediciones LOM 2017. 335 páginas.

Articular es un verbo al que le damos cuerpo de diversas formas. Stuart Hall, en la acepción más amplia del término, propuso que las formaciones discursivas y las dinámicas de identificación grupal debían pensarse, ante todo, como el resultado de un proceso colectivo que se activa en el fragmentado flujo de la contingencia. Las apropiaciones latinoamericanas y caribeñas de los estudios poscoloniales, por su

parte, subrayaron la relevancia de meditar distintas dimensiones del mundo moderno occidental desde la interseccionalidad entre raza, clase y género. Ahora bien, la antropóloga holandesa Riet Delsing, en una contundente y rigurosa etnografía, recurre al concepto de articulación desarrollado por Hall para demostrar “el hecho de que muchas veces aspectos disímiles pueden ser conectados para crear una unidad. Sugiero que en Rapa Nui lo político puede ser ligado a lo cultural” (p. 41). Tal enlazamiento, apunta Delsing, debe ser visto desde un prisma que reconozca su carácter situado y posicional, es decir, una relación entre la cultura y el poder que en la política del capitalismo podrá construirse de múltiples maneras, pero sin un sentido fijo y predeterminado; sin garantías, diría Hall.

La historia que se narra en el libro tiene dos momentos decisivos. El primero ocurrió el 9 de septiembre de 1888, en una lejana isla del pacífico sur, cuando la República de Chile procedió a consolidar la soberanía de su territorio con la anexión de Rapa Nui, “a través de una operación singular de voluntad colonial” (p. 18). El segundo es una directa derivación de lo anterior: las prácticas culturales, las estrategias identitarias y los procesos de articulación política que los habitantes de Rapa Nui han desplegado para resistir al despojo y al asedio permanente del poder estatal. Tomando esto en consideración, la primera sección del libro, titulada “Desafiando al Estado Nación”, examina desde una perspectiva diacrónica las desiguales relaciones de poder entre Chile y Rapa Nui a lo largo de diferentes momentos de la historia (p. 42). La segunda parte del texto, “Políticas culturales polinésicas

e imaginarios globales”, adopta en cambio un enfoque sincrónico para develar distintos fenómenos locales, regionales y transnacionales que dan cuenta de la alteridad rapanui en el presente más contemporáneo. En suma, los capítulos de este volumen enuncian una tesis general: “las políticas culturales, junto a la simultaneidad de fenómenos globales y regionales, han moldeado la (re)construcción de una identidad rapanui, discursiva y práctica, al igual que un creciente anhelo de autodeterminación. Esto ocurre en paralelo al dilatado esfuerzo por integrar Rapa Nui y a su gente al Estado-Nación chileno” (p. 40).

Otro aspecto clave del libro es el sólido trabajo etnográfico con el que Riet Delsing investiga las transformaciones políticas y culturales en la isla de Pascua. El núcleo de su escritura muestra, de manera clara y distinta, que la dimensión afectiva y presencial de la etnografía, vinculada estrechamente a la observación directa de los espacios públicos y privados, proporciona los elementos necesarios para trazar una descripción atenta al detalle, a ese conjunto de prácticas sociales que en principio pasan inadvertidas, pero que en realidad gozan de especial importancia para quien se dedica al estudio de la cultura. Veinte años de observación, convivencia y análisis en Rapa Nui cultivados en una excelente tesis de investigación doctoral (p. 11). La huella de un tiempo en el que sus habitantes han demarcado un trayecto sin retorno hacia la autodeterminación, como pueblo autónomo y preexistente al Estado de Chile, concluye Delsing.

En la primera parte del libro, como apuntamos más arriba, la autora se pro-

pone acercarnos a un problema político condensando una serie de ideas bien argumentadas para abordar lo que ella denomina el “camino hacia la autodeterminación” (p. 127). Dicho proceso, en efecto, estaría signado por una dislocación productiva entre el “derecho consuetudinario rapanui frente al derecho chileno occidental” (p. 141-143); divergencia que se manifestaría en distintas concepciones de entender el territorio y la propiedad de la tierra –individual vs. colectiva–, así como el vínculo simbólico y material que los habitantes de la isla mantienen con ella. Una característica llamativa entonces, es que sin desconocer la existencia de una delicada morfología responsable de procesar abundante información sobre la cultura Rapa Nui y las políticas implementadas por el Estado chileno, ciertamente en el manuscrito hay pocas referencias bibliográficas en lo que concierne a la cuestión de la autonomía, el autogobierno, la soberanía y la autodeterminación. Es prácticamente imposible, y quizá poco deseable, trazar aquí una genealogía que exprese con justicia los aportes de la teoría política, y la antropología social en particular, al estudio de las movilizaciones indígenas en América Latina, en las que como bien sabemos, las categorías antes señaladas ocupan un lugar central para su debida interpretación. Visto así, una omisión del texto acaso sea la ausencia de una indagación más sistemática de la profusa literatura que hay sobre el problema de la soberanía en la democracia, el derecho a la autodeterminación y la demanda por autonomía como reivindicación avanzada de los pueblos indígenas.

En este plano, es preciso subrayar la compleja articulación de las “políticas

culturales polinésicas” en el seno de las “prácticas coloniales chilenas” (p. 177). Tomando como punto de partida las luchas por el territorio en Isla de Pascua, Delsing sostiene frontalmente que “la politización de la identidad cultural rapanui ha sido demostrada de diversas maneras y en numerosas ocasiones” (p. 310). En concreto, esta *articulación* entre lo político y lo cultural ha quedado inscrita en el desarrollo de múltiples acciones colectivas: la recuperación del idioma rapanui –*vānanga*– en escuelas municipales (pp. 219-237); la formación de un parlamento cuyo propósito principal era reivindicar la devolución de territorios en manos del Estado (pp. 178-187); la consumación de varios levantamientos, como la rebelión de Angata en 1914 o la revuelta de 1964 que derivó en la promulgación de la Ley Pascua (pp. 91-101); la realización de festivales culturales (como el Tapati); la proliferación de diversas expresiones artísticas (como el *takona*); o la revitalización de la danza y la música local, entre otras expresiones que describe la autora. Todo ello, según se deduce de la lectura del libro, en beneficio de un proceso político que no aspira a la independencia frente al Estado chileno, sino más bien a un profundo cambio institucional y cultural que reconozca la posibilidad de construir comunidades autónomas y descentralizadas.

Cabe señalar otro aspecto novedoso del estudio: la forma de producción documental y etnográfica para interpretar la extraña mezcla entre el deseo y la mercancía (pp. 275-303). Así, en el último capítulo de la segunda parte del libro, Riet Delsing recurre a distintas fuentes para explicar mediante qué mecanismos comerciales y bajo qué condiciones ins-

titucionales, tanto la naturaleza como la vida social en Rapa Nui han sido sometidas a un régimen de representación fuertemente exotizado como resultado de un proceso de mercantilización extendida de la cultura. A partir de la creciente participación de la isla en la industria del turismo internacional (p. 275), se puede argumentar, dice Delsing, “que esta mercantilización de la cultura es una moneda de dos caras. En una encuentra el beneficio evidente de la obtención de dinero; en otra, la fascinación generalizada por Rapa Nui que fomenta una identidad cultural [diferenciada]” (p. 301). He aquí, posiblemente, otro elemento a tomarse en cuenta para analizar las dimensiones económicas en la fabricación de identidades colectivas.

Con la lectura de este libro, en resúmenes cuentas, es sensato plantear al menos cuatro conclusiones. Primero, la sociedad rapanui ha desplegado a lo largo de la historia diferentes repertorios culturales para fortalecer su participación política, tanto en el corazón de la isla como en los márgenes del continente, pero sin que ello signifique renunciar a las distintas maneras que expresa una comunidad humana para actuar y sentir colectivamente. Segundo, la lógica cultural rapanui se transformó de manera decisiva producto de la imposición colonial del aparato burocrático estatal a fines del siglo XIX, que no solo abogó por una integración forzosa de sus habitantes a los ámbitos administrativos y económicos de la República de Chile, sino que, y quizás más problemático aún, desestimó la oportunidad de resolver las reivindicaciones del pueblo rapanui que exigían un sistema de reparto más equitativo de la tierra. Tercero,

en una conflictiva fase de hegemonía neoliberal y políticas del reconocimiento centradas en la diversidad cultural, es necesario pensar las relaciones interétnicas en la isla de Pascua desde una perspectiva más amplia que considere los altos grados de conflictividad social y ambiental que mantiene el Estado y grandes empresas extractivas con los pueblos indígenas en Chile. Por último, la *articulación* entre lo político y lo cultural en Rapa Nui, bajo una multiplicidad de significados profusamente bien descritos por Delsing, da cuenta del dinámico y fluctuante proceso de interconexión de lo local y lo global en las transformaciones culturales, demográficas y económicas del sistema mundial.

DAMIÁN GÁLVEZ GONZÁLEZ

(INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, FREIE UNIVERSITÄT BERLIN)

Jane Mangan: *Transatlantic Obligations. Creating the Bonds of Family in Conquest-era Peru and Spain*. Oxford / New York: Oxford University Press 2016. 250 páginas.

Transatlantic obligations es un libro que explora la configuración de las familias en el siglo XVI, en un contexto de formación del sistema colonial, de alta movilidad geográfica y de mezcla cultural. Está situado en diferentes espacios (predominantemente urbanos) de España y del Perú que estuvieron vinculados entre sí. La familia es la ventana que le permite a la autora visitar el impacto que tuvo la conquista ibérica en las relaciones hispano-indígenas, en la vida colonial, y en las redes y obligaciones familiares.